

UN COMUNISMO ANARQUISTA

El Bolchevikismo

Hoy es un hecho aterrador la existencia, más o menos descubierta, con caracteres de violencia y cinismo y despecho demagógicos, de esa epidemia social que, tomando el nombre de bolchevikismo en Rusia, háse propagado y extendido por todas o casi todas las naciones de Europa y América, produciendo en los ánimos rectos una especie de zozobra y temor, que ni las medidas enérgicas, adoptadas por algunos gobiernos, han sido suficientemente eficaces a desterrar.

Y es que los actos de barbarie, los atentados contra la propiedad, los asaltos a la moralidad pública y privada, la descarada ostentación de un epicureísmo práctico, divisas son del flamante bolchevikismo, donde quiera que logra prosélitos. Las principales revistas y diarios de Europa y América están dedicando a este hecho, sin segundo en la historia del socialismo, secciones enteras, haciéndonos ver a los que todavía consideramos al bolchevikismo como plaga extraña a nosotros, que es menester no adormecerse sobre la nativa honradez de nuestro pueblo, que el remedio que previene es doblemente eficaz que no el que ataja y reprime, que es casi imposible, y nótese esto bien, que *seta* la fuerza por más poderosa y organizada que sea, pueda desarraigar de un pueblo, si una vez han prendido, ideas y convicciones, a las cuales están vinculadas promesas tan halagüeñas para el proletario como la igualdad de clases y de derechos, y la humillación, en época no remota, de la *soberbia burguesa*, y de la altivez de los *explotadores del obrero*.

Apercibámonos, pues, a ser posible, para evitar que penetren entre nosotros ideas tan subversivas, y

ahogar en sus principios, su gran poder propagandista. No es otro el fin que se propone este imperfecto esbozo del bolchevikismo, considerándolo en su aspecto religioso, moral y social. Justamente le hemos llamado «comunismo anarquista,» ya que, bien examinadas sus teorías a la luz que despiden los hechos, por él perpetrados, no son sino un insensato y ebrio renacimiento de la envejecida y pulverizada república comunista de Platón, o peor todavía, de los ya extintos y olvidados sueños de Owen, recentados en los principios anárquicos de Max Stirner, Bakunin y Francisco Ferrer, y unos y otros lógica consecuencia de las doctrinas liberales.

LOS ÚLTIMOS TREINTA AÑOS

Aquel aforismo de los antiguos filósofos: *nemo repente fiat summus*, tiene aplicación exactísima en nuestro caso. El bolchevikismo no ha aparecido por ensalmo en la Europa revolucionaria. Era imposible que esa gran calamidad social no presentase síntomas alarmantes que la precediesen y preparasen.

El lapso de tiempo transcurrido de 1890 a nuestros días, marca con precisión el progreso y rápido desenvolvimiento de esa funesta reacción comunista. Antes de 1890 las manifestaciones socialistas en Rusia, se redujeron a chispazos intermitentes de fuegos fatuos, si bien con decidida tendencia a un socialismo revolucionario.

Un grupo de universitarios noveleros, que enloquecidos por los desvaríos de tal cual escritor, como Tchernyscheyski y algún otro, creyeron dar un golpe terrorista allá hacia 1870, no hicieron sino azotar el viento, mereciendo la inacción y silencio de la clase proletaria, y unos remoquetes, muy bien dados, de los hombres de gobierno. Con todo eso, la lucha prosiguió,

y en el período de 1880 a 85 aparece la sociedad denominada *Voluntad del pueblo* con carácter demoleedor. Como que el terreno a donde dirigía sus tiros era nada menos que la tradicional y fuerte autoridad del Zar, a la que, a toda costa, quería apejar de su encumbrado pedestal.

Mas también la *Voluntad del pueblo*, como sociedad organizada, fue reprimida y vencida. No se extinguió, sin embargo, la llama, y los mismos fautores de los principios de la sociedad suprimida, continuaron dando golpes, cada vez más recios y mejor calculados, contra el autócrata, que recibió fuerte sacudida, cuando hacia 1889 una facción terrorista le obligó a tomar medios extraordinarios para defender su combatida autoridad. Pero ya era tarde, y un año después se consideró impotente para atajar el triunfo revolucionario.

Desde 1890 los socialistas revolucionarios marcharon, a grandes jornadas, hacia su fin antiabsolutista. Formáronse centros y grupos poderosos, en la Rusia del norte, en el sudeste y mediodía, tomando la facción del norte, en 1898, el nombre de *Unión socialista revolucionaria*, cuyo órgano fue, desde 1900, el periódico *La Rusia revolucionaria*.

Al propio tiempo que esto sucedía en el imperio, en las naciones extranjeras trabajaban activamente emisarios de la causa socialista, y en París y en Londres sacaban a luz folletos y periódicos de propaganda.

Faltábales todavía a estos centros la unión y solidaridad necesarias para lograr una victoria definitiva, y a fin de conseguirla, acordaron reunir periódicamente congresos socialistas, para que ayudándose mutuamente, y entendiéndose entre sí los diversos grupos, realizaran la gran unión socialista revolucionaria. Así, unas en pos de otras fueron uniéndose todas las facciones dispersas, de dentro y de fuera y en 1903 formaban

ya un poder inquebrantable contra el absolutismo. ¡Qué de conspiraciones, desmanes y tropelías se vieron entonces! Claro está; con un programa en que se leían bases como ésta (1): «legislación directa del pueblo»... «libertad absoluta de conciencia, de la palabra, de la prensa, de reunión, de huelgas, y de coalición; igualdad perfecta y universal de derechos civiles; separación completa de la Iglesia y del Estado, reconociendo la religión como asunto de la conciencia enteramente privado,» era imposible que, al reducirlo a la práctica, quedase en pie principio alguno de orden y público bienestar. No hay pues por qué asombrarse al leer, todos los años siguientes, en los diarios moscovitas, noticias que hacen estremecer.

Véase el resumen compendiado de los hechos de estos socialistas revolucionarios, desde el día 17 de octubre de 1905 al 17 del mismo mes de 1907 (2).

Asesinatos.....	17.000
Bombas arrojadas.....	244
Saqueos.....	2.000
Motines agrarios.....	1.500
Depósitos de armas confiscados.....	118
Imprentas clandestinas denunciadas.....	183
Detenciones de revolucionarios, más de ...	23.000

Y así sucesivamente, porque todavía sigue la enumeración, y lo que peor es, los actos de barbarie. Poco después de publicada esta estadística, nuevos crímenes cometidos por los socialistas revolucionarios llamaban la atención de la prensa. El conde Alejo Ignatieff, el general Lamitz, gobernador de San Petersburgo, el procurador general de los Tribunales, sucumbían víc-

(1) Véase extractado el programa del partido *socialista revolucionario* en el tom. XI de *Razón y Fe* 1905, en donde se encontrarán copiosos datos sobre esta materia.

(2) *Razón y Fe* tom. 17—pág. 137.

mas de los atentados socialista-revolucionarios; y el 18 de septiembre de 1911 moría, a consecuencia de las heridas causadas por el judío Bogroff, testaferro del Comité socialista, el jefe del gobierno Stolypine. ¡Cuánto habían corrido ya los socialistas rusos en menos de veinte años! Sin embargo, les quedaba aún mucho que andar, si bien ellos no se arredraban por las dificultades, que cada vez iban superando con menos trabajo. Ganando siempre secuaces, concretando más, de día en día, su programa, haciendo regular acopio de odios contra toda idea de orden y propiedad privada, rompiendo, en públicos debates, los diques del derecho natural, abriendo tremendas brechas en los más elementales principios de la moralidad; arrojaron finalmente, la última bomba cuyo estallido hizo sucumbir primeramente, y de una vez, la autoridad y persona del autócrata, conmovió en seguida la Rusia toda, comunicó su estrago a las demás naciones europeas, y hoy, a pesar de las distancias, forcejea por repercutir, con todos sus espantos y horrores, en las pacíficas repúblicas americanas. Esta última y cruenta etapa del socialismo revolucionario, apellídase bolchevikismo.

EL BOLCHEVIKISMO ANTE LA RELIGION Y LA MORAL

«Donde reina el dominio bolchevikista, escribía a Su Santidad Benedicto XV un ministro de la Iglesia Ortodoxa rusa, Mgr. Silvestre, Arzobispo de Omsk, la Iglesia cristiana es perseguida con más ferocidad que en los primeros tres siglos de la cristiandad. Se ultraja a las religiosas, se proclama la comunidad de mujeres y el más espantoso libertinaje. En todas partes imperan la muerte, el frío y el hambre. El pueblo se halla abatido y sujeto a pruebas horribles.»

Esto es, decimos, sin embajes, que donde reina el bolchevikismo, reina la anarquía. Y adviértase que el

prelado no ha dicho toda la verdad, ya que, informaciones nada sospechosas, nos aseguran que el robo de la propiedad a título de igualdad de clases, ha convertido el dominio bolchevikista en un comunismo revolucionario.

Y ahora ocurre preguntar. En medio de este caos de ideas, de destrucción y total aniquilamiento ¿queda en pie sentimiento alguno religioso, algún principio de moralidad? Puede decirse que no, aunque ellos por boca de sus corifeos todavía confiesen que la cuestión religiosa es *asunto meramente individual, privado* (1).

Y ¿a qué se reduce ese *asunto individual*? Veamos. Rechazada toda autoridad, divina y humana, proclamada la igualdad universal, en todos los órdenes, brota espontáneamente la idea de un Dios que en nada difiere del individuo, de un Dios todo, de un panteísmo en suma, brutal y grosero, cuya fórmula adecuada podrá ser: «o todos somos dioses, o la idea de un sér superior a nosotros, es vana.» Hace algunos años, los predecesores del bolchevikismo no se atrevían a declararse ateos, hoy, llevadas al extremo de exageración las teorías socialistas, y confundidas con las bases del anarquismo, pueden muy bien los bolchevikis hacer suyas estas expresiones del anarquista Bakunin: «La idea de Dios implica la abdicación de la justicia y de la razón humana, es la negación más decisiva de la libertad, y conduce necesariamente a la esclavitud de la humanidad, tanto en la teoría como en la práctica.» Así que consecuente con este modo de pensar, declara el bolchevikismo la persecución religiosa, como hemos visto en el testimonio del Arzobispo de Omsk. Este es, casi a la letra, el programa que en la primera mitad del siglo XIX, redactaba para Inglaterra Owen, pero sin

(1) Palabras de Lenine a Benedicto XV.—*Razón y Fe*, mayo de 1919.

fruto. *Destruam et aedificabo* decía. Hay que destruirlo todo, para edificar un nuevo orden de cosas. Y como para destruirlo todo, era menester comenzar por el Creador, Owen negó la existencia de Dios, de la moral, de la religión, de la familia. ¿Es otro acaso el grito del bolchevikismo?

Ni su moral, profesada por éstos acerca del hombre libre, deja de ser funestísima. Como el individuo es libre, independiente, la moral que practique a de ser también libre e independiente. Que ¿a qué norma objetiva se ha de atener?—A ninguna; no existe norma alguna objetiva; hoy todo es subjetivo, privado, individual.—Que tal modo de pensar y sentir conduce al vicio y libertinaje.—No hay tal, responden. El hombre es naturalmente bueno, y lo que él libremente ejecute, será lo mejor. Así el borracho que elige para sí un género de vida errante de garitò en garito, el jugador que arriesga su hacienda, la ramera que odia la buena fama, si por propia elección se han envilecido, no han hecho sino usar de su libertad; lo que han elegido será para ellos lo mejor.

Lo que es franqueza bestial no se puede negar a las referidas aserciones.

LA SOCIEDAD BOLCHEVIKISTA

No se crea que los socialistas revolucionarios de hoy consideran la expropiación de bienes como la meta de sus aspiraciones. Es cierto que la supresión de la propiedad privada es uno de los puntos cardinales de su sistema, pero no el único. La propiedad, decía ya en su siglo Owen, se apoya en el matrimonio y en la religión; destruyamos estos dos elementos, y habremos conseguido la realización de nuestros principios. Establezcamos la promiscuidad de sexos, la comunidad de hijos.

Ya hemos indicado que ni en Inglaterra ni en Norte América, a donde forzosamente hubo de emigrar, habían arraigado las teorías del utopista anglosajón. Si hoy levantara la cabeza, viéralas profesadas y puestas en planta por sus colegas. Ahí está el testimonio de Mgr. Silvestre. ¿En qué se diferencian los excesos de los bolchevikis de hoy, de los que soñaba el innovador inglés? Si alguna distinción puede señalarse, es la que existe entre la idea ejemplar y la obra, el proyecto y el artefacto, el plano y la realización. Porque realizar el proyecto oweniano es romper completamente con toda sombra de contrato matrimonial, base y principal fundamento de toda sociedad culta. ¿Cómo es posible que se avengan estos nuevos legisladores a sufrir ante su vista ejemplos de continencia y virginidad? Por eso «se ultraja a las religiosas» y se las expulsa, y «la religión cristiana es perseguida con más ferocidad que en los tres primeros siglos del cristianismo.»

¿Y la educación? Dios sólo sabe qué habrá de salir de este laberinto. Nosotros, si hemos de juzgar por las tendencias que tal estado de ideas manifiesta y por los ejemplos que a estos demoledores han precedido, podemos concluir, que la educación, en manos del actual socialismo revolucionario, no ha de jugar papel menos triste que en la de los menos exaltados de hace algunos años. La revolución mansa implantó la escuela neutra, laica, sin moral, sin religión, sin distinción de sexos, y sin duda que la revolución fiera pedirá hoy mucho más, si ya es posible más libertinaje, más sibaritismo, más degradación. Y éste será el escalón primero para subir a la formación de una sociedad que nada tenga que envidiar al paraíso prometido en el Korán.

Y ¿qué ha hecho el bolchevikismo de la propiedad privada? Aferrado siempre a su principio absurdo: «toda propiedad es un robo,» «no hay derecho a poseer,»

comenzó por despojar a los grandes para nivelarlos y aun posponerlos a los pequeños. Los suntuosos alcázares son allanados, enajénanse caudales fabulosos, y los bienes, tanto movibles como inmuebles, son embarcados y entregados al saco y la rapiña. Y a donde alcanza el dominio bolchevikista, preténdese crear gobiernos tan equitativos, tan concededores de sus súbditos (entiéndase esta palabra *súbdito*, porque en el léxico socialista no se encuentra) tan amantes del bien común, que, reuniendo en sus dadivosas manos todas las empresas, el comercio, los frutos del campo, las industrias, las riquezas todas del país; distribuyan proporcionalmente, o bien a las dotes de inteligencia, o a las fuerzas físicas, o a la edad, etc., de los gobernados, las ayudas de costa necesarias para pasar una vida, no cómoda, pero sí holgada. ¡Sociedad modelo! exclaman los fautores del flamante régimen. ¿No es esta sociedad, prosiguen irónicamente, el trasunto más perfecto de las primeras comunidades cristianas?

CONCLUSION

¿Qué se deduce de aquí? Dos cosas, a mi entender: 1.^a Que no es la revolución socialista, que desgraciadamente estamos presenciando, la principal responsable de los abusos por ella misma cometidos. 2.^a Que es menester prevenirse para el asalto.

Cuanto a lo primero, ¿cómo hacer únicamente culpable al bolchevikismo, cuando, por muy fiero que aparezca, no hace sino poner el colofón y reducir a la práctica los principios propalados y sostenidos por los padres del llamado progresismo moderno? ¿No empezaron éstos por negar a Dios, mofarse de lo sobrenatural, convertirlo todo en un transformismo materialista, que apesga el alma, proclamar la moral independiente, entronizar el amor libre, sustituir el sacramento del ma-

trimonio por el frío contrato civil, establecer la enseñanza laica y mixta, y emitir las más aventuradas ideas sobre la propiedad? A bien que ellos no creyeron que sus opiniones conducían a consecuencias tan funestas. Ahora hombres *decididos* las están sacando, y bien amargas, aun para los mismos progresistas.

Por la misericordia de Dios, todavía Colombia no es víctima de tales extravíos. No nos durmamos, empero, antes aprestémonos a evitar el mal, promoviendo la gran cruzada social, con el doble fin de mantener firme el espíritu de fe y religioso del obrero, y de atender a su bienestar económico. Para conseguir este doble objeto usemos de caridad para con el proletario, instruyámosle, haciéndole ver los peligros a que se expone si se acoge a tan depravadas doctrinas, reunamos a la clase obrera en sociedades de mutua beneficencia, formemos gremios, abramos círculos donde el honrado trabajador alegre la vida sin enviadar a nadie, y sin ser de nadie envidiado. Y ya que, no pocas veces la causa de los odios y rencores entre patrones y obreros suele ser el despotismo de aquéllos, pongamos frecuentemente ante los ojos del industrial sus deberes para con los subalternos, y viceversa.

Estos son los verdaderos medios para contener el mal, que la fuerza armada, cuando llega, no sirve más que para excitar las pasiones de los que se han declarado ya defensores de la revolución.

AMADEO ALVAREZ, S. J.

(De *Horizontes*).

REVISTA

del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario

Publicada bajo la dirección de la Consiliatura

ACTOS OFICIALES DEL COLEGIO.—FILOSOFIA.—CIENCIAS.
LITERATURA, ETC.

Se publica un número de 64 páginas el día primero de cada mes, excepto enero y diciembre.

Sólo se canjea con revistas y publicaciones análogas.

Número suelto.....\$ 0,20 oro

Suscripción por año (adelantada)..... 1,80 »

Número atrasado..... 0,30 »

Para todo lo relativo a la REVISTA, dirigirse al Administrador señor doctor LUIS ENRIQUE FORERO, Colegio del Rosario, calle 14, número 73.

Se envían por correo números y suscripciones fuera de la ciudad siempre que venga el valor del pedido.

No se admiten remitidos ni anuncios.



Universidad del
Rosario

Archivo
Histórico